



DIAGNOSIS DEL HOMBRE ACTUAL: LA PROPUESTA DE ZYGMUNT BAUMAN

PRESENT MAN DIAGNOSIS: ZYGMUNT BAUMAN'S PROPOSAL

Dr. Mauricio Chapsal E.*

Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile

mauricio.chapsal@usach.cl

<https://orcid.org/0000-0001-9022-8903>

Enviado 03/03/2022

Aceptado 16/05/2022

* Licenciado en Filosofía, Magíster en Filosofía y Doctor en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Mauricio Chapsal es integrante del Comité de Ética Científica Institucional y Profesor Asociado de la Universidad de Santiago de Chile. Autor de: Chapsal, M. (2021). Reflexiones sobre la amistad y su relación con el orden moral social según San Agustín de Hipona. *Revista Universitas Alphonsiana* (N° 39). 14-34; Chapsal, M. (2019); Chapsal, M. y Castillo, R. (2018). La Democracia Contemporánea y sus Fundamentos Medievales. *Transformação*, Universidad Estadual Paulista/UNESP. San Pablo, Brasil. Vol. 41 (N°2), 55 - 72.

Resumen

Descripción y análisis crítico de las características principales del hombre postmoderno según Zygmunt Bauman (1925-2017). En particular, se exploran los elementos que, a la luz del pensamiento de este ensayista, sociólogo y filósofo polaco, lo caracterizan; con ello se muestran también los supuestos filosóficos básicos a partir de los cuales lo comprende y, por ende, la necesaria relación que, en orden a lo anterior, tiene dicha noción antropológica con la realidad social. Desde esta perspectiva se analiza, además, la sociedad posmoderna entendida como una *sociedad líquida*, esto es, un concepto que muestra cómo la sociedad actual, si bien avanza cada día hacia la globalización, las innovaciones tecnológicas, el desarrollo de nuevos modelos económicos y nuevas formas de relacionarse a nivel personal y social, en ella, no obstante, terminan debilitándose y transformándose los sólidos paradigmas y modelos tradicionales de la sociedad moderna, y en donde el hombre -a su entender- termina convirtiéndose así en víctima de sus propias decisiones, angustias y miedos, que esta misma sociedad le presenta.

Palabras Clave: *Hombre posmoderno, Modernidad, Posmodernidad, Sociedad Líquida, Cambio Social.*

Abstract

Description and critical analysis of the main characteristics of postmodern man according to Zygmunt Bauman (1925-2017). In particular, the elements that characterize him, in the light of the thought of this polish essayist, sociologist, and philosopher, are explored; this also shows the basic philosophical assumptions from which it is understood and, therefore, the necessary relationship that, in order of the above, said anthropological notion has with social reality. From this perspective, postmodern society understood as a *liquid society* is also analyzed, that is, a model that shows how today's society, although it advances every day towards globalization, technological innovations, the development of new economies and new forms of relate on a personal and social level, in it, however, the solid paradigms and traditional models of modern society end up weakening and transforming, and where man - in his opinion- ends up thus becoming a victim of his own decisions, anxieties, and fears, that this same society presents to him.

Keywords: *Postmodern man, Modernity, Postmodernity, Liquid Society, Social Change.*

1. Introducción

Es sabido que el hombre ha sido interpretado y definido, sobre todo en las últimas décadas, por destacados representantes de disciplinas tan variadas y complejas como la sociología, la psicología, y la filosofía, entre otras. En este trabajo nos proponemos exponer y analizar al hombre como individuo real y concreto en su entorno social actual desde la perspectiva del sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman, quien denomina y entiende la sociedad posmoderna como una “sociedad líquida”.

Partiendo de esta consideración, intentaremos determinar cuáles sean algunas de sus características más sobresalientes, sus dificultades y desafíos que, como integrante y constructor de esta sociedad ella misma le presenta. Para tal efecto, este artículo se ha estructurado genéricamente en tres partes. Inicialmente se presenta qué sea la categoría de sociedad líquida en contraposición a una sociedad sólida, llamada así por Bauman por la consistencia, estabilidad, y duración de sus principios. Consecuentemente con lo anterior, en la segunda parte, se aborda en particular al sujeto de esta sociedad líquida, al hombre, a partir de cuatro características esenciales que le pertenecen y lo definen como tal en este nuevo modelo de sociedad; por último, en la tercera parte y a modo de conclusión, se presentan y precisan algunos supuestos, problemas y desafíos que enfrenta el hombre actual definido por el sociólogo polaco partiendo de los resultados que se infieren del análisis de las dos partes anteriores de esta investigación.

A lo largo de ella —pensamos— es posible observar, y he aquí la tesis central de este trabajo, cómo este destacado pensador de origen judío entiende al hombre como un ser que vive en permanente contrariedad, esto es, como aquel que —en sus propias palabras— “coloca minas y a la vez se convierte en víctima de sus explosiones” (Bauman, 2013a, p. 99), que vive en un mundo ambivalente, dinámico, cambiante, que se destaca cada día más por sus notables avances científico-tecnológicos sobre todo en el plano de la comunicación, pero que, a la vez, termina muchas veces siendo víctima de sus propias autoconstrucciones gnoseológicas creadas para facilitarse la vida y que, paradójicamente, terminan haciéndola más compleja, problematizándola, e incluso llenándolo de incertidumbres y miedos más que de certezas. Veamos.

2. La sociedad líquida o la fluidez del cambio

Muchas son las definiciones que a lo largo de la historia se han hecho de la sociedad. Digamos, para comenzar este artículo, que si bien es un concepto problemático por la diversidad de características y sentidos que lo componen al punto de haber gran diversidad de autores que tratan el tema, en general, la mayoría de ellas la han entendido como un conjunto de personas que organizadamente se relacionan entre sí para alcanzar fines comunes de acuerdo a determinadas reglas de organización natural, jurídicas y consuetudinarias, y que comparten una misma cultura o civilización (historia) en un espacio y un tiempo determinado.

Conviene señalar que en todas ellas se destaca la necesidad de todo ser humano de vivir en comunidad, es decir, de ser parte de una asociación organizada para alcanzar propósitos interactivos vitales o conformar agrupaciones más específicas. Así, por ejemplo, en nuestros días el más joven de los discípulos de Horkheimer, Adorno y Marcuse, Jürgen Habermas, ha afirmado, apartándose en parte de sus maestros y proponiendo su propia versión crítica, que la sociedad, como mundo vital, es una red de cooperaciones mediadas por la comunicación, en particular el lenguaje (Habermas, 1999). Así pues, con la palabra sociedad, en sentido estricto, se entiende más bien un tipo de ente interhumano en el que todos dependemos de todos, en el que todo subsiste gracias a la unidad y diversidad de las distintas funciones asumidas por los copartícipes, y en el que, en última instancia, la comunicación en sus múltiples modalidades aparece como el denominador común de todas ellas gracias al cual la interacción entre los individuos, la colaboración entre las partes y, al mismo tiempo, la dependencia de la función que cada persona pueda desempeñar para el bien de sí mismo y el de los demás, resulta posible.

Al respecto, Bauman, en particular, no se opone a esta genérica visión de la sociedad. No obstante, con una mirada crítica de la sociedad actual, más que reflexionar en abstracto sobre la naturaleza de ella, procederá a analizar en concreto la misma realidad social, en particular las interacciones humanas, al hombre y su historia, observando algunos aspectos que tradicionalmente han permanecido más bien estables a través del tiempo y que, sin embargo, hoy son, a su juicio, continuamente cambiantes e inestables.

En efecto, a su entender, la sociedad posmoderna se encuentra desprovista de barreras que la contengan, esto es, se halla en un estado en el que todo fluye, todo cambia,

puesto que no hay marcos de referencias que perduren. En su opinión, en nuestros días, nada se mantiene, las cosas son temporales e inestables; así, por ejemplo, no hay compromisos para toda la vida, no hay trabajos a largo plazo, no hay responsabilidades duraderas, no hay, en última instancia, construcciones eternas; por tanto, el hombre posmoderno vive a la deriva en un mundo de continuos cambios producidos en gran parte por las variables y siempre nuevas tecnologías de la información y la comunicación, entre las que destacan los computadores, los celulares, la internet, siendo la globalización. En este escenario, en tanto resultado de la interacción comunicacional humana generalizada, causa y efecto a la vez de que las relaciones sociales, los productos manufacturados y el trabajo pierdan su permanencia en el tiempo. En pocas palabras, siguiendo su propia comparación tomada de los cuerpos sólidos, que conservan su forma y persisten en el tiempo, esto es, duran, al igual que los líquidos la sociedad actual se transforma constantemente, fluye¹; de ahí que la metáfora de la liquidez le resulte adecuada para entender la sociedad actual como un ente que no tiene solidez, que se mueve constantemente sin permanecer mucho tiempo en su forma inicial:

Los fluidos —afirma— se desplazan con facilidad, ‘fluyen’, se ‘derraman’, ‘se desbordan’, ‘salpican’, ‘se vierten’, ‘se filtran’, ‘gotean’, ‘mudan’, ‘rocían’, ‘chorrean’, ‘manan’, ‘exudan’; a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente, sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos, emergen incólumes de sus encuentros con los sólidos, en tanto que estos últimos, si es que siguen siendo sólidos tras el encuentro, sufren un cambio, se humedecen o empapan. (Bauman, 2003b, p. 8)

Así pues, siguiendo su propia comparación y profundizando el sentido de la misma, a su entender los sólidos, que se derritieron en la modernidad², fueron los vínculos humanos, los proyectos y acciones colectivas, la convivencia social, la relación del hombre con las cosas y las grandes instituciones, como la familia, la Iglesia, el estado; la razón es simple: en la sociedad líquida ya no se cuenta con el tiempo necesario para que sean asumidos como

¹ Por ello, en Bauman el término *fluir* tendrá -como veremos- una connotación más bien negativa, pues impide que en la sociedad se establezcan referentes duraderos para el hombre.

² Conviene destacar que *la modernidad* es, para Bauman, una concepción más bien filosófica, histórica, y sociológica; la misma puede definirse como el proyecto del hombre de imponer la razón como norma trascendental a la sociedad. El *modernismo*, en cambio, es un movimiento literario, poético, que se desarrolló a fines del siglo XIX y que se caracterizó por una ambigua rebeldía creativa y una profunda renovación estética del lenguaje y la métrica que hace referencia a lo nuevo o reciente. La *posmodernidad*, por su parte, comprende un amplio número de movimientos artísticos, culturales, literarios y filosóficos de fines del siglo XX que se extienden hasta hoy, pero definidos en diversos grados y maneras -como veremos más adelante- por su oposición o superación de las tendencias de la Modernidad, como la oposición al racionalismo, el culto predominante de las formas, el individualismo, y la falta de compromiso social entre otros.

referentes de comportamiento permanente, pues constantemente surgen nuevas formas de organización, nuevos productos, nuevos lenguajes, nuevas formas de relacionarse, que obligan al hombre a *reinventarse* para no quedar excluido de la misma sociedad. Por ello, ya en el Prólogo de su libro *Modernidad Líquida* (2003b), citando al ensayista y filósofo francés Paul Valéry (1871-1947) y haciendo referencia al cambio de una sociedad estable, repetitiva, en la que las instituciones públicas y privadas funcionaban de manera fija e ineludible, a una fluyente y cambiante, Bauman afirmará que la sociedad actual se puede comparar sin mayores problemas con los líquidos, que se caracterizan por su inconsistencia amorfa, esto es, por la fluidez y el cambio a formas indefinidas. En suma, su tesis central será que los muros que sostenían una sociedad sólida con el tiempo han ido desapareciendo, dando paso así, de manera notable, al dinamismo, la fluidez, la volatilidad e inestabilidad³ en todo orden de cosas, incluso en valores y principios otrora considerados como perennes. Pero entonces, si esto es así, ¿cómo explica Bauman el tránsito de lo sólido a lo líquido?

Asumiendo la existencia de los manifiestos y concretos cambios sociales denunciados por el sociólogo polaco en la época actual y sin profundizar en mayores detalles sobre los mismos⁴, digamos, para responder nuestra pregunta, que a su entender se pueden identificar dos causas fundamentales que interactuando entre sí provocan y marcan el paso de una sociedad sólida a una líquida: la primera es la idea de *progreso*, que puso el tiempo a favor del hombre, y la segunda es la *fe en la razón*, que hace referencia a las conquistas y sucesivos avances logrados a nivel científico y técnico. La idea del progreso, que aparece a comienzos del siglo XVII, afirmaba la existencia de un bienestar general futuro basado en la creencia en la perfectibilidad del hombre y en su permanente capacidad de transformarse gracias al avance continuo de su correlato, la razón. De este modo, según nuestro autor, la modernidad sólida, caracterizada así principalmente por la idea de una vida que proyecta siempre un mundo mejor controlado por leyes, planificado, racional y técnico, generó en el hombre la expectativa de un futuro colmado de promesas donde él era el protagonista de esta sociedad;

³ Según el filósofo estadounidense Marshall Berman (1988, p. 83), la metáfora de la destrucción de lo sólido utilizada para dar a entender los cambios que enfrenta la sociedad actual aparece ya en 1848 en el *Manifiesto Comunista de Marx y Engels*, en donde se afirma que "todo lo sólido se desvanece en el aire". A su entender, al igual que Bauman, los vínculos estables entre los seres humanos se están disolviendo, pues ser moderno es encontrarse en un entorno que promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformaciones, pero al mismo tiempo amenaza con destruir todo lo que se tiene, se sabe y *se es*. Estas mismas ideas son retomadas por Bauman en su análisis social.

⁴ Los cambios sociales son recurrentemente descritos por Bauman en libros como *Amor Líquido* (2003), *Tiempos Líquidos* (2007), *Los Retos de la Educación en la Modernidad Líquida* (2007), *La Cultura en el Mundo de la Modernidad Líquida* (2011), *Sobre la Educación en un Mundo Líquido* (2012). Dicha tesis aparecerá también en sus notables seguidores(as) y comentaristas(as), como H. Béjar en su obra *Identidades Inciertas: Zygmunt Bauman* (2007).

no obstante, dicha idea al final se desvanece en el mundo líquido del presente. Helena Béjar, una destacada comentarista de su pensamiento, lo expresa con las siguientes palabras:

La teoría del progreso, el universalismo, el programa de emancipación en la historia, la sociología del orden y la identidad como algo dado, forman los rasgos principales de la modernidad sólida y en donde a lo largo de los siglos los hombres creyeron estar protegidos contra el infortunio. (Béjar, 2007, p. 95)

Con todo, si bien desde su nacimiento la sociedad moderna, considerada estable y sólida por Bauman en relación a la posmodernidad, también se encuentra marcada por profundos cambios en todos los niveles que influyeron en el modo de vida de los hombres, en sus costumbres, en las relaciones sociales, en lo económico⁵, en la geografía, como el descubrimiento de América, en la política, donde se destaca la aparición de los estados y naciones modernas, y sobre todo en la cultura, con la aparición de la ciencia moderna⁶; no obstante, a su entender, en nuestros días se ha llegado a niveles críticos ni siquiera vislumbrados por la misma modernidad. Por ello, en relación con todo este proceso que la modernidad denominó *progreso*, nos dice:

El progreso, en resumen, ha dejado de ser un discurso que habla de mejorar la vida de todos para convertirse en un discurso de supervivencia personal. El progreso ya no se piensa en el contexto del deseo de admitir velocidad, sino en el contexto de un esfuerzo desesperado por no descarrilarse, por evitar la descalificación y la exclusión de la carrera. (Bauman, 2009, p.27)

En suma, como resultado de todo lo anterior, paradójicamente, la modernidad ha conducido a una sociedad indeterminada, carente de certezas:

⁵ Los cambios económicos, caracterizados por el surgimiento del *mercado* basado en la incipiente producción según el esquema de la oferta y la demanda, hecho que favoreció la indiscriminada acumulación de capital que originó, a su vez, el inevitable paso de una sociedad agraria y rural a una urbana e industrial fortaleciendo así una nueva clase social urbana, la burguesía, condujeron a la sociedad sólida moderna, ayudada y fortalecida por el capitalismo y su correlato, la industrialización, al cambio del modo de vida rural a urbano bajo la idea de que éste es un mundo mejor. Lo anterior, a la vez, trajo como consecuencias la disolución del hogar y la exaltación de la producción a cambio de la obtención de beneficios económicos esenciales, como ganarse la vida, pero destruyendo con ello los lazos emocionales y familiares tradicionalmente asumidos cambiándolos por dinero: "era preciso -afirma Bauman- desvincular a los hombres y mujeres de los vínculos comunales que limitaban sus movimientos, para poder respegarlos más tarde cuando fueran obreros fabriles" (2009, p.24). En suma, este nuevo sistema hizo que los lazos de la sociedad, y particularmente la familia como *comunidad natural*, empezaran a desintegrarse gracias al nuevo ritmo de vida productivo del sistema moderno.

⁶ La ciencia moderna tampoco escapa a esta reflexión. Si bien alcanzó notables avances condujo, sin embargo, a la tecnificación del mundo, hecho que aceleró aún más la producción contribuyendo así a aumentar el dinamismo social. En efecto, la tecnificación, puesta en evidencia en el siglo xx por M. Heidegger y cuyo origen, a juicio de este autor, se remonta al siglo xvii, conlleva también una revolución en todos los aspectos de la vida. Con ella, en particular, todas las regiones de la existencia humana -como afirma el filósofo alemán- se encuentran "cada vez más cercadas estrechamente por las fuerzas de los aparatos técnicos y de los autómatas. Los poderes, que en todas partes y a todas horas retan, encadenan, arrastran y acosan al hombre bajo alguna forma de utillaje o instalación técnica..., hace ya tiempo que han desbordado la voluntad y capacidad de decisión humana porque no han sido hechos por el hombre" (Heidegger, 2020, p. 6).

Incapaces —afirma— de aminorar el ritmo vertiginoso del cambio (menos aun de predecir y controlar su dirección), nos centramos en aquello sobre lo que podemos (o creemos que podemos o se nos asegura que podemos) influir: tratamos de minimizar el riesgo de ser nosotros mismos (o aquellas personas que nos son más cercanas y queridas en el momento actual) víctimas de los innumerables e indefinibles peligros que nos depara este mundo impenetrable y su futuro incierto. (Bauman, 2007b, p. 21)

Reiterando lo afirmado hasta ahora, como lo muestran una vez más estas dos últimas citas, la sociedad actual, caracterizada por Bauman por los continuos, rápidos, y radicales cambios, sobre todo socio-económicos, y por la precariedad de las relaciones humanas, ha desembocado, por una parte, en la incertidumbre de la vida, pues el hombre no sabe a dónde va, y, por otra, en la propia imposibilidad de entenderse a sí mismo como parte incluso de esta misma *sociedad líquida*, cuestión que constituye el problema de fondo de cada uno de los ámbitos en los que se desarrolla la actual vida del hombre posmoderno⁷. Tal es la tesis central que desarrollará en cada uno de sus libros y que se vislumbra ya en los títulos de estos: *Tiempos Líquidos*, *Amor Líquido*, *Miedo Líquido*, *Vida Líquida*, *La Cultura en el Mundo de la Modernidad Líquida*, entre otros.

En síntesis, la sociedad líquida es, pues, un concepto que muestra cómo la sociedad postmoderna avanza cada día a pasos agigantados hacia la incertidumbre producto de la globalización, las innovaciones tecnológicas, el desarrollo de nuevos modelos económicos y nuevas formas de relacionarse a nivel personal y social, pero que debilitan y transforman los paradigmas y modelos tradicionales. En la sociedad líquida se ha perdido el piso, no hay referentes donde poner la mirada, y ello conduce a la fragmentación interior, a la pérdida de

⁷ Digamos, para reforzar esta idea, que algunos sociólogos posmodernos dan cuenta, al igual que Bauman, de los permanentes y radicales cambios que afectan a la sociedad actual. Así, por ejemplo, Gilles Lipovetsky utiliza el prefijo "hiper" para referirse a los rasgos que caracterizan la sociedad postmoderna. En su libro *La Era del Vacío* describe algunas de las características de la posmodernidad: "El individualismo hedonista y personalizado se ha vuelto legítimo y ya no encuentra oposición; dicho de otro modo, la era de la revolución, del escándalo, de la esperanza futurista, inseparable del modernismo, ha concluido. La sociedad posmoderna es aquella en que reina la indiferencia de masa, donde domina el sentimiento de reiteración y estancamiento, en que la autonomía privada no se discute, donde lo nuevo se acoge como lo antiguo, donde se banaliza la innovación, en la que el futuro no se asimila ya a un progreso ineluctable" (Lipovetsky, 2000, p. 9). En suma, en palabras de este autor, *el individuo* es el rey que maneja su existencia a la carta consecuencia de su propia individualidad, esto es, su autonomía y libertad. Por otro lado, y en particular en lo que respecta a las relaciones humanas, Manuel Castell afirma también que "los cambios sociales son tan espectaculares como los procesos de transformación tecnológicos y económicos" (Castell, 2000a, p. 27), entre los cuales destaca la información. En efecto, asistimos a "la era de la información", pues en nuestros días "las redes informáticas interactivas crecen de modo exponencial, creando nuevas formas y canales de comunicación, y dando forma a la vida a la vez que ésta les da forma a ellas" (2000a, p. 27); a su entender "todo lo que hacemos, la organización social y personal, es, en última instancia, información y comunicación" (2000b, p. 43) resultado de nuevas tecnologías que de forma significativa han dinamizado cada vez más las relaciones humanas y han potenciado las transformaciones e interacciones en distintos órdenes de cosas, dentro de las cuales destaca las económicas a nivel de distintas naciones. Sobre estas últimas señala, además, que la economía se organiza a voluntad y beneficio de unos pocos, generando como consecuencia diferenciaciones que afectan la mayor parte de los integrantes de la sociedad, con lo que se crea divisiones de clases debido a que los habitantes del nivel inferior resultan condenados a seguir siendo inferiores al no poder así acceder a niveles superiores caracterizados por el predominio de la información.

identidad, a la carencia de afectos arraigados, al olvido de las lealtades que, entre otros elementos, en la sociedad sólida entregaban seguridad y protección. Sin duda, esta inestabilidad de la sociedad líquida, como señala el sociólogo polaco, de igual modo también alcanza las relaciones humanas. En este contexto, el hombre actual se ve abocado a un modo de relacionarse que no encuentra en donde apoyarse, porque la rapidez de los cambios a que se ve expuesto generan también relaciones fugaces en las que no queda tiempo para echar raíces afectando así también su sentido de pertenencia, lo cual provoca un sentimiento profundo de inseguridad. Si bien la sociedad líquida es así, por una parte, una sociedad 'abierta' producto de la globalización⁸, por otra es, al mismo tiempo, una sociedad expuesta al azar, por cuanto no se puede predecir lo que va a suceder por su constante movimiento, lo que produce a la vez en las personas miedo e incertidumbre. Por tanto, el hombre de la sociedad líquida ha generado una vida que se vive de instantes presentes y de un acontecer y donde la necesidad de encontrar elementos estables que permitan mantener la identidad, aunque sea fugazmente, se torna un problema cada vez más permanente. La búsqueda de sentido, esto es, de estabilidad existencial en cuestiones tan banales como el consumismo, por ejemplo, que desde ya surge como un problema, puesto que una cosa es consumir para cubrir necesidades vitales y otra para satisfacer necesidades creadas por el mercado o la compulsión a tener, a capitalizar, a acumular, a cambiar lo que ya se tiene solo para estar a la moda, esto es, a permanecer exteriormente, aunque sea transitivamente igual a los semejantes, da cuenta de ello. Digamos, para terminar esta parte, que en este contexto una de las mayores dificultades que ha generado a nivel supraindividual esta nueva forma de vida social se evidencia a nivel político, pues la fluidez de los mismos cambios hace que los gobiernos respondan tardíamente, o simplemente no respondan, de modo eficaz a los problemas que los mismos individuos y la sociedad generan⁹. En síntesis, todo lo anterior

⁸ Para Bauman la globalización es el gran promotor de la modernidad líquida, porque "la cúpula del sistema político, que son los gobernantes de un país, no están a la altura, no tienen las capacidades para responder a las exigencias de un mundo interdependiente, y para resistirse a las fuerzas de la globalización que afectan al destino de sus ciudadanos" (ABC, 2014). En efecto, la globalización invita al flujo, al movimiento de los ciudadanos, en particular a no echar raíces en ningún lugar, esto es, a ser ciudadano del mundo más que de un lugar con todo lo que ello demanda; estos problemas que la globalización genera, que son generales y, por lo mismo, no han sido afrontados por la sociedad actual, pues no admiten soluciones locales, han debilitado también los elementos de referencia que había establecido la sociedad moderna, como por ejemplo los estados nación que prometían un entorno social duradero, seguro, y confiable, y que "fueron creados por nuestros abuelos y bisabuelos para servir a la independencia de los Estados soberanos, pero ahora nos encontramos en una nueva situación de interdependencia. Y si bien resultaron útiles durante décadas como Estados independientes, lo cierto es que han dejado de ser útiles en la era de la sociedad global, a la hora de controlar la interdependencia global de las sociedades. Es la gran cuestión del momento" (ABC, 2014).

⁹ "La sociedad ya no está protegida por el Estado, o por lo menos difícilmente confía en la protección que ofrece; ahora se halla expuesta a la voracidad de fuerzas que el Estado no controla y que ya no espera ni pretende recuperar y subyugar" (Bauman, 2007b, p. 40). En efecto, la globalización, por ejemplo, ha creado una sociedad abierta, con libre circulación de capital, y esto ha generado a la vez una sociedad expuesta al vaivén de los acontecimientos del momento convirtiéndola en una sociedad vulnerable e indefensa, en especial a las pequeñas empresas que no pueden competir con las grandes multinacionales. Desde

genera un tipo de hombre que posee un ser caracterizado genéricamente por los elementos ya descritos y que paradójicamente contribuyen a agudizar aún más el problema. De acuerdo con lo anterior pasemos, a continuación, al segundo momento de este trabajo, esto es, a precisar los rasgos que caracterizan al hombre posmoderno y a partir de estos buscar su definición.

3. El hombre líquido

3.1. El ser individual

Uno de los principales rasgos del hombre posmoderno es el individualismo, esto es, la primacía de lo personal por sobre los demás, hecho que se constata en la preferencia o derecho a satisfacer los propios deseos e intereses personales por encima de los deseos y necesidades de los que nos rodean. El resultado de esto es una sociedad en donde la *co-existencia* se torna cada día más compleja, en donde la consecución de proyectos comunes resulta, por tanto, cada día más difícil, y en donde 'compartir' parece no tener sentido; en suma, donde la inmediata y desmesurada satisfacción de los propios deseos individuales está por sobre los colectivos.

El promotor de este individualismo es, para nuestro autor, el *marketing* y los *medios de comunicación* globalizados¹⁰ que empujan continuamente a las personas a *estar al día* con los últimos productos del mercado, lo que a su vez contribuye al hombre a destacarse a sí mismo poseyendo en lo posible lo que no tienen los demás; en efecto, al promover, por tanto, el deseo no solo de tener sino de cambiar permanentemente aquello que se tiene, al punto que los individuos cuando no pueden poseerlos padecen sentimientos de frustración e insatisfacción por no lograr estar al día con el ritmo de la producción o bien porque los

el punto de vista económico, esta situación genera problemáticas, como por ejemplo el fenómeno de los inmigrantes al que Bauman hace continua referencia, porque dejan sus tierras impulsados por la poca valoración y remuneración de sus trabajos ante la incapacidad del Estado de dar solución a sus necesidades, convirtiendo así "las ciudades en un vertedero de problemas" (2007b, p. 120). Sobre este punto señala cómo los distintos gobiernos permanecen indiferentes frente al generalizado problema económico que viven los ciudadanos sin responder a sus necesidades reales, en particular las de los inmigrantes; tal como se puede observar, este es uno de los problemas que a diario enfrenta actualmente Europa y también América en general. En síntesis, la sociedad líquida evidencia una política local incapaz de mitigar las consecuencias de los problemas generados en los territorios nacionales, porque estos tienen efectos con un alcance global a los que no puede dar solución porque sobrepasan su capacidad de ejecución.

¹⁰ "El nuevo individualismo, el debilitamiento de los vínculos humanos y el languidecimiento de la solidaridad, están gravados en una de las caras de la moneda cuyo reverso lleva el sello de la globalización negativa" (Bauman, 2007b, p. 40).

productos no le dan ni el éxito ni la felicidad que le promete la publicidad, la sociedad de consumo -piensa Bauman- ha promovido una cultura líquida individual al establecer la idea que la felicidad y la satisfacción personal se alcanza en la singularidad propia del consumo individual permanente considerando las cosas, e incluso las personas, como "bienes, servicios vendibles y comprables" (Bauman, 2003a, p. 103). Al contrario de esto, en la modernidad sólida los hombres desarrollaban su existencia en la consecución de fines comunes, como sus proyectos de vida, entre los cuales está la carrera elegida, por ejemplo, lo cual garantizaba seguridad y éxito social. En este contexto, las instituciones ofrecían seguridad y protección contra el infortunio dentro de un orden institucional estable y seguro; pero esto se rompe en la *modernidad líquida* (posmodernidad) que difumina la experiencia de vida en sociedad sustituyéndola por la satisfacción personal (individual) dejando de lado ideas (valores) como la de compromiso, la cual es reemplazada por la de *movimiento y novedad*¹¹.

De este modo, por tanto, la sociedad actual ha promovido el estar en movimiento, lo cual, para Bauman, en sí no es negativo aun cuando lo es el hecho que abarque o pueda abarcar todas y cada una de las dimensiones del ser humano sin crear lazos distintos de los individuales. Más aún, lo que se vende al hombre en nuestros días a través de la cultura, la educación, la propaganda, es que ha de ser emprendedor, protagonista, único responsable de su destino, con lo cual lo público, la vida en común (y con esto también la responsabilidad del Estado), deja de existir. En suma, el individualismo en la sociedad líquida se evidencia así en la necesidad de resaltar y hacerse notar singularmente, de diferenciarse de los demás no por la virtud, sino por *el tener*; por tanto, el hombre de la *modernidad líquida* construye su identidad individual sin nada estable, la cual, en tanto substrato de sus propias acciones, se configura en un yo singular cerrado semejante a un papel donde se escriben y borran permanentemente sus propósitos y acciones transitivas innumerables veces, convirtiendo así su propia identidad en un asunto meramente temporal constituido por episodios en el que olvidar, más que permanecer en el ser, es condición de supervivencia¹². En este contexto, sin

¹¹ En su libro *Retos de Educación en la Modernidad Líquida* nuestro autor presenta una entrevista hecha a una joven que afirma: "No me gustaría, al hacer un repaso de mi vida, ver que encontré un empleo y permanecí en él para siempre sólo porque era seguro" (Bauman, 2007a, p. 22). Esta afirmación mostraría, a su entender, que los jóvenes no se sienten atraídos por compromisos duraderos, es decir, por una relación permanente a algo diferente de sí; el hombre de la sociedad actual, por tanto, define su ser individual en la transitividad del momento de su propio deseo individual.

¹² En relación con este punto otros pensadores, al igual que Bauman, como el filósofo francés Gilles Lipovetsky en su libro *La Era del Vacío*, afirma que la sociedad posmoderna promueve un individualismo que llama *narcisista*. Se trata -a su juicio- de un nuevo estadio histórico al que se llega con el nacimiento de la sociedad democrática, capitalista avanzada, y que provoca el vaciamiento o pérdida de ideales de la modernidad que invitaban a la durabilidad y construcción en comunidad y que, en nuestros días, han ido desapareciendo: "Con el proceso de personalización el individualismo sufre un *aggiornamento* que llamamos aquí, siguiendo a los sociólogos americanos, *narcisista*: el narcisismo, consecuencia y manifestación miniaturizada del proceso de personalización, símbolo del paso del individualismo «limitado» al individualismo «total», símbolo de la segunda

dudas, la tarea de conservación y/o construcción de la identidad se convierte en un problema que los hombres deben enfrentar permanentemente; para el sociólogo polaco, la identidad era antes un proyecto social esencial de toda una vida que hoy se ha transformado en algo *accidental*, esto es, un atributo individual del momento que se arma y desarma de nuevo como las mismas promociones de la publicidad.

En síntesis, si bien la individualización consiste para Bauman en transformar la identidad humana en algo *dado*, esto es, en una tarea, conviene hacer presente que también consiste en hacer responsables a los actores de la realización de esa tarea, es decir, a los individuos, por las consecuencias y efectos colaterales de su desempeño (Bauman, 2003b). Subraya también que el modo de vida de esta sociedad líquida, en especial la cultura del consumo es la que promueve el individualismo. De este modo, terminan por imponerse en el mundo líquido los fines individuales a corto plazo, con comienzos incesantes, casi ilimitados, pues el horizonte termina en el presente y el presente parece no tener fin; en este contexto la realidad, individual o social, se encuentra en transformación permanente, pues no hay un para siempre; lo que hay, en suma, son presentes individuales, singulares, interminables, en sucesión continua. El individualismo, en última instancia, junto con ser uno de los rasgos más típicos del hombre posmoderno se convierte así, para Bauman, paradójicamente en un modo de ser (de vida), mejor aún de sobrevivir, que ha elegido el hombre de la posmodernidad: disfrutar la inmediatez presente centrado en sí mismo sin preocuparse del futuro incierto, esto es, del mañana ni de los demás; el individualismo encarnado en la individualidad es, en última instancia, transitividad o, mejor aún, *ser es ser singular y presentemente transitivo*.

revolución individualista. ¿Qué otra imagen podría retratar mejor la emergencia de esa forma de individualidad dotada de una sensibilidad psicológica, desestabilizada y tolerante, centrada en la realización emocional de uno mismo, ávida de juventud, de deporte, de ritmo, menos atada a triunfar en la vida que a realizarse continuamente en la esfera íntima? ¿Qué otra imagen podría sugerir con más fuerza el formidable empuje individualista inducido por el proceso de personalización? ¿Qué otra imagen podría ilustrar mejor nuestra situación presente en la que el fenómeno social crucial ya no es la pertenencia y antagonismo de clases sino la diseminación de lo social? En la actualidad son más esclarecedores los deseos individualistas que los intereses de clase, la privatización es más reveladora que las relaciones de producción, el hedonismo y psicologismo se imponen más que los programas y formas de acciones colectivas por nuevas que resulten (lucha antinuclear, movimientos regionales, etcétera), el concepto de narcisismo tiene por objeto hacer de eco a esa culminación de la esfera privada" (Lipovetsky, 2000, p. 12). De igual forma, Richard Sennet, reflexionando sobre los antecedentes del individualismo social, afirmó que entre el siglo XVIII y el XIX se produjeron una serie de cambios en la vida pública, en particular en las principales ciudades del mundo como Londres y París, cobrando forma la versión moderna de ella, esto es, una "vida pública centrada alrededor de la burguesía en ascenso y una aristocracia en decadencia" (Sennet, 1978, p. 64). Sin embargo, paralelamente se producen también otros cambios sociales causados principalmente por inmigrantes atraídos por una economía en ascenso. En efecto, si bien las ciudades son el medio "donde es probable que *los extraños* se encuentren" -como afirma Sennet (1978, p. 64)-, no obstante la expansión de la clase burguesa mercantil y comercial en las grandes capitales del siglo XVIII fueron acompañadas también por la aparición de muchas personas, pero singularmente inclasificables, materialmente parecidas, pero ignorantes de sus semejanzas genéricas, surgiendo así *el individuo* y la consagración del individualismo como el lugar donde cada persona se comporta como extraña, ajena, desconocida, separada respecto de los demás. En este nuevo contexto -piensa Sennet- sólo los hijos y amigos son para los individuos la totalidad de la especie humana.

3.2. La desconfianza, la pérdida de la seguridad, y el miedo

Siguiendo con lo propuesto al inicio de este artículo, estos tres elementos nos servirán aún más para caracterizar al ser humano de la sociedad actual tanto más cuanto aparecen como resultado del individualismo de la sociedad posmoderna descrito por Bauman. En efecto, en su libro *Amor Líquido. Acerca de la Fragilidad de los Vínculos Humanos* (2003a), nuestro autor hace un análisis de las singulares relaciones humanas que se establecen en la actualidad afirmando, por una parte, que el hombre contemporáneo se siente ávido de seguridad, de sentirse relacionado con un semejante, de poder contar necesariamente con una persona que lo apoye en cualquier momento de su vida, pero paradójicamente, al mismo tiempo, por otra, desconfía de estar relacionado para siempre¹³. Por un lado, mantener los compromisos que se adquieren no se considera un valor, puesto que la sociedad oferta variadas posibilidades para establecer permanentemente nuevas relaciones, por ejemplo, a través de *la red*, pero, por otro, la moderna razón líquida encuentra limitación en los compromisos duraderos de la vida que nos atan a otros semejantes pues “los vínculos durables despiertan su sospecha de una dependencia paralizante” (Bauman, 2003a, p. 70). Esta razón, por tanto, le niega al hombre su derecho a ataduras o lazos permanentes, sean espaciales o temporales. “Para la moderna racionalidad líquida del consumo no existe necesidad ni uso que justifiquen su existencia” (Bauman, 2003a, p. 70).

Llegado, por tanto, a este punto, la soledad e individualismo en el que se encuentra el hombre de la sociedad líquida desemboca en el temor e incertidumbre existencial agravado también por la dificultad de mantener el ritmo acelerado que *publica* (presenta) esta misma sociedad y su permanente inestabilidad e incertidumbre provocada por no poseer nada seguro¹⁴. La sociedad, en su permanente transitividad, crea así sus miedos, en particular hacia *el otro* a quien convierte en un *extraño* motivada por la falta de vínculos profundos que lleven a la unidad alejando, de este modo, a las personas entre sí. Por ello —piensa Bauman— la vida social ha cambiado, “las personas viven resguardadas tras un muro, contratan vigilantes,

¹³ El hombre siente y tiene deseos de relacionarse (Bauman, 2003a, p. 7-8). Esto es posible evidenciarlo en *la red* donde se generan continuamente nuevos encuentros (*conexiones*) o formas de relaciones sociales. Sin embargo, para nuestro autor, estos modos de relación resultan una vez más transitivos, fugaces, no profundos, y por tanto no entregan garantías (seguridad) en cuanto siempre se tiene fácilmente la posibilidad de volver a empezar viviendo así continuamente de ensayos y errores (Bauman, 2003a, p. 12).

¹⁴ La sociedad actual genera en el hombre un sentimiento de inseguridad incluso respecto a sus semejantes a quienes ve como *extraños* (Bauman, 2003a, p. 139-40), hecho que causa al mismo tiempo miedo. Bauman ve este hecho como consecuencia de la sociedad moderna que, habiendo proclamado la libertad, la autonomía, y la felicidad, como estandartes de un nuevo tiempo, dejó, no obstante, al hombre sin cimientos donde apoyarse, sin seguridades, sin una identidad (*ser*) que garantice su mismidad (permanencia de ser). En la sociedad líquida aparece, por tanto, un prototipo de hombre que crece en la propia inseguridad teniendo como referente el modelo que surge cada día, esto es, en la continuidad del cambio.

conducen vehículos blindados, llevan botes de aerosol defensivo y pistolas y acuden a clases de artes marciales” (2007b, p. 18). Por otra parte, miedos como la inseguridad en que viven distintos países producto de la misma desigualdad social, y que han sido implantados por la misma publicidad y las distintas campañas creadas para la protección personal, agudizan el temor frente *al otro*. Con ello desaparece, por tanto, el concepto de *prójimo*, pues en la sociedad líquida las personas son extraños y desconocidos, y los extraños desconciertan, plantean problemas, causan desconfianza, pues son alguien con quien resulta difícil identificarse; por lo mismo, carecen de importancia o, peor aún, aparecen como potencial amenaza para la propia existencia individual. En suma, de modo semejante a lo que ocurre con el individualismo, la consideración del otro como amenaza -piensa Bauman- resulta ser, en última instancia, un mecanismo de protección ocasionado por la soledad e individualismo del hombre contemporáneo que busca subsistir protegiéndose cada día más. Citando a Robert Castell destaca, por ejemplo, cómo en Europa en los últimos años la propensión al miedo y las obsesiones por la seguridad han avanzado. “Somos precisamente nosotros, que hemos sido criados entre mimos y algodones, los que más atemorizados e inseguros nos sentimos, somos los más miedosos y los más interesados en todo lo que tenga que ver con la seguridad y la protección” (Bauman, 2007b, p. 81). Esto, por cierto, no es solo un problema europeo, sino también global; en nuestros días las cámaras de seguridad ya no sólo se instalan en ámbitos públicos, sino también en lugares privados en busca de tranquilidad segura.

De este modo, por tanto, nuestro autor expresa la paradójica inestabilidad de la sociedad posmoderna equipada con todo, en cuanto pone su ser en el tener, pero paradójicamente insegura, pues la misma posesión de bienes materiales genera angustia e infelicidad, lo que conduce una vez más a la frenética búsqueda de seguridad y protección para resguardar del otro lo que se posee. Tal como se puede observar en la vida diaria la sociedad líquida, por una parte, busca la conexión y la comunicación con las personas *a distancia*, sobre todo a través de *la red*, pero por otra, al mismo tiempo, incentiva la separación de sus integrantes (individualismo) construyendo casas, por ejemplo, cuya infraestructura aleja a los demás y en las que la seguridad (aislamiento) se vuelve el factor común para adquirirlas. Por aislamiento Bauman entiende aquí “la separación de aquellos considerados inferiores desde el punto de vista social y como no se cansan de repetir los constructores y agentes inmobiliarios, la seguridad es el factor clave” (Bauman, 2007b, p.110). En este contexto, por tanto, los demás son vistos como amenazas. Por otro lado conviene añadir que la globalización, por su parte, ha fortalecido los miedos debido a que no solo se globaliza el

mercado y la producción, sino también el terrorismo, las consecuencias producidas por el cambio climático, los virus que se propagan con rapidez incontrolable, las guerras, la delincuencia, etc.; todo ello trae como consecuencia miedo en las personas, las que se encuentran desprotegidas e indefensas ante tales amenazas agravadas además por la imposibilidad de los gobiernos de entregar soluciones efectivas a tales problemas. Esos “miedos específicamente modernos -señala el sociólogo polaco- surgieron durante la primera oleada de liberación-más-individualización, cuando se aflojaron o se rompieron los lazos de parentesco y vecindad que se habían atado firmemente con nudos comunitarios o corporativos y que parecían eternos o existentes” (Bauman, 2007b, p. 97).

En síntesis, en medio de una sociedad, que se hace cada día más novedosa por los nuevos productos y descubrimientos científicos del momento, está la otra cara de la misma sociedad con sus inseguridades y temores en la que la constante es cuidarse y proteger lo que se ha conseguido encerrándose en sí mismo, alejándose de los demás, de los extraños. De este modo, “el miedo -a su entender- constituye posiblemente el más siniestro de los múltiples demonios que anidan en las sociedades abiertas de nuestro tiempo. Pero son la inseguridad del presente y la incertidumbre por el futuro las que incuban y crían nuestros temores más imponentes e insoportables” (Bauman, 2007b, p. 42). La temerosidad es así, pues, otro de los rasgos más característicos del hombre posmoderno por la cual se define su existencia.

3.3. La falta de compromisos duraderos

Aceptado principalmente el individualismo y el carácter transitivo de la vida humana en la sociedad posmoderna, con todos sus miedos e inseguridades, se sigue, por consiguiente, otro de los rasgos más típicos del hombre actual: el debilitamiento de los compromisos duraderos y tras ello la incapacidad de reconocer y responder por lo que transitoriamente se ha aceptado. En efecto, los vínculos durables, según Bauman, no son bien vistos en la sociedad posmoderna, pues generan una dependencia paralizante opuesta al dinamismo continuo de la sociedad; por tanto, crear lazos que impliquen durabilidad son una atadura que impide estar al ritmo de lo que la misma sociedad va promoviendo. A su entender, “la moderna racionalidad líquida recomienda los abrigos livianos y condena las corazas de acero” (2003a, p. 70).

El carácter efímero de los compromisos nuestro autor los constata en distintos órdenes de cosas, en particular claramente en el uso de *la red*, la cual, junto con facilitar las relaciones humanas, paradójicamente termina por debilitarlas e incluso haciéndolas desaparecer sustancialmente. En efecto, si bien en el contexto siempre fluyente de la sociedad actual las nuevas tecnologías de la comunicación han masificado las relaciones humanas al hacerlas de fácil acceso, casi instantáneas, y más rápidas, no obstante, han ido generando en la sociedad líquida una comunicación más distante, impersonal, y fugaz, al punto de afectar la natural tendencia o preocupación del ser humano por los demás. Se está *conectado* —observa nuestro autor— más no 'relacionado', pues "cuanto más se multiplican los contactos virtuales, más breves y frágiles resultan las relaciones que se establecen, dada la rapidez con la que se construyen y el poco coste que implica acabar con ellas" (Bauman, 2003a, p. 88). Por otra parte, dado que las relaciones humanas que se establecen a través de la red (virtuales) no siempre son seguras, es decir, generan dudas, y a la postre —como veíamos hace un momento— incluso miedo por su misma virtualidad, pues no se tiene certeza con quién se entra en relación tanto más cuanto el otro es susceptible de cambiar su identidad, esto es, edad, género, ubicación, profesión, etc., dichas relaciones resultan en el mayor de los casos pasajeras, frágiles, no durables, es decir, hechas a la medida de la modernidad líquida, pues siempre está la posibilidad de suprimirlas si la relación se vuelve indeseable (Bauman, 2003a)¹⁵.

Por otra parte, se añade a lo anterior el hecho que en la *modernidad líquida* (posmodernidad) la situación laboral del hombre ha cambiado. A modo de ejemplo, el capital ya no necesita de un ámbito territorial concreto, firme y seguro, para continuar acumulándose; el crecimiento económico ya no depende exclusivamente del crecimiento del empleo sino, por el contrario, de la *flexibilidad* y variabilidad en que se muevan los productos a nivel global, lo que se verifica en la exigencia de las empresas a los trabajadores de esa misma capacidad para estar disponibles al cambio, a la innovación, es decir, a la posibilidad de deshacerse con prontitud de habilidades y compromisos ya adquiridos, los cuales se sustituyen por otros nuevos hasta que éstos tengan que ser nuevamente abandonados

¹⁵ Bauman, sin embargo, no niega que se puedan generar vínculos sólidos a través de la red; de hecho, en la actualidad también existen comunidades *online* que se construyen gracias a intereses individuales o tareas comunes, las cuales generan, ciertamente, proyectos en conjunto y lazos que pueden ser muy fuertes. No obstante, tras ellos está siempre el fantasma de la *impersonalidad* y sus consecuencias.

cuando han corrido la misma suerte. En este escenario, por tanto, *la adaptación* o flexibilidad laboral, fruto del mercado como también se le llama, es el problema permanente que no tienen más remedio que aceptar los trabajadores haciendo, de este modo, las relaciones humanas con las empresas cada vez más fugaces y transitivas.

En suma, las relaciones que se establecieron en la sociedad sólida han ido desapareciendo cada vez más al ritmo que marca la sociedad líquida cuyos cambios excluyen la creación de lazos permanentes entre las personas y su entorno. Esta nueva valoración del mundo, entendido como conjunto de experiencias fugaces particulares, abarca, para Bauman, todos los ámbitos de la persona: el familiar, laboral, social, etc. Dominados por el movimiento, y en especial por la sociedad de mercado, se rompe así el vínculo permanente entre las personas. Las implicancias, sobre todo éticas, se dejan ver una vez más en todo orden de cosas. En este contexto, particular atención presenta una relación humana que en la modernidad líquida se ha hecho cada día más breve e inestable, la familiar, y que en la modernidad sólida era estable y duradera y que, por lo mismo, proporcionaba estabilidad, resguardo, y seguridad, a sus integrantes. En ella los hijos, por ejemplo, constituían el nexo entre la mortalidad y la inmortalidad, entre la inmanencia y la trascendencia; morir sin hijos implicaba no construir esa relación, esto es, la muerte del linaje, de la continuidad. En la modernidad líquida, en cambio, los lazos se construyen, pero sin hijos o, peor aún, estos no constituyen un puente, es decir, un vínculo trascendente. Por el contrario, para la razón líquida tener hijos implica reducir las ambiciones personales convirtiendo así el tenerlos en una decisión de riesgo, acto opuesto a la sociedad que ofrece una felicidad sin ataduras y donde los hijos son, a lo más, una responsabilidad pasajera e incluso un estorbo para el dinamismo de la sociedad. Agrava la situación el hecho de que al mismo tiempo la sociedad de consumo promueve medios tecnológicos destinados a ayudar la crianza de los hijos por sus padres, ocupados más bien de sus trabajos que de sus hijos; dichos medios, que entretienen a los hijos independientemente de sus padres, fomentan así, una vez más, la lejanía, la soledad, el individualismo, dejando entrever así la carencia, esto es, la necesidad natural de compañía respecto de los padres.

Digamos, para terminar esta parte, que en la sociedad líquida los valores relacionales de la familia, como el amor y, en el fondo, las relaciones personales, se han transformado en productos de consumo pasajeros sujetos a las leyes del mercado donde el marketing de las conexiones y las comunicaciones promueve aparentemente el fortalecer los vínculos humanos, pero, al mismo tiempo, lo que en realidad hace es más bien crear relaciones

superficiales, esporádicas y breves, que no logran convertirse en vínculos fuertes y permanentes. En relación con este punto, Bauman evidencia cómo “los hogares ya no son un lugar de recreación compartido, de amor y de amistad, sino el ámbito de disputas territoriales: ya no son el obraje de construcción de unidad, sino un conjunto de búnkeres fortificados” (2003a, p. 91). En suma, se trata de una sociedad carente de amor por lo estable que hace que el tiempo de la familia no sea de calidad y donde los medios de comunicación masiva en vez de unir más bien separan, y donde el hogar es utilizado en actividades del trabajo que se pueden hacer en casa (teletrabajo) contribuyendo, de este modo, una vez más a desvanecer los lazos que unen y mantienen la vida familiar. Las posteriores implicancias de esta desvirtuada forma de vida social (familiar) resultan evidentes en conductas observables como el desarraigo, la falta de compromiso permanente e irresponsabilidad que manifiesta el hombre posmoderno por su propia sociedad.

3.4. El Ser consumista

Otro de los resultados de todo este proceso de disolución de la sociedad moderna descrito hasta ahora es la figura del hombre definido por el consumo, esto es, por su constante deseo de satisfacer bienes materiales de forma inmediata y desmesurada como exigencia de los propios intereses individuales más que colectivos. Se trata, por consiguiente, de un mundo donde el ‘tener’ más que *el ser* es lo único que importa y donde, por lo mismo, el compartir dichos bienes o la consecución de estos por medio de proyectos en común se torna cada día más difícil. En efecto, en su aspecto más material y concreto el consumismo es, para nuestro autor, la tendencia inmoderada a adquirir bienes más bien innecesarios, superfluos. En este contexto, destaca una vez más el movimiento acelerado del capitalismo y su consecuencia fundamental: la invitación desenfrenada hecha por la publicidad a comprar y desechar:

La nuestra —afirma Bauman— es una sociedad de consumo: en ella la cultura, al igual que el resto del mundo experimentado por los consumidores, se manifiesta como un depósito de bienes concebidos para el consumo, todos ellos en competencia por la atención insoportablemente fugaz y distraída de los potenciales clientes, empeñados en captar esa atención más allá del pestañeo. (Bauman, 2013b, p. 19)

Tal como lo muestra esta cita, las personas han pasado a ser presas del marketing generando así una sociedad que vive de poseer las modas del momento. Las implicancias del

ser consumista, arraigado ya en el ser humano de la sociedad posmoderna, derivada directamente del desarrollo industrial y del avance del marketing, resultan evidentes, pero necesarias para el funcionamiento de esta sociedad líquida cuyas estrategias para fomentar el consumo se tornan cada día extremadamente más seductoras, como la facilidad de créditos de consumo, por ejemplo, que invitan continuamente a la sociedad a consumir. “Los mercados de consumo —afirma Bauman— encontraron una varita mágica con la que atraer a sus huéspedes de cenicientas, mediante una vida basada en el crédito, en el disfrute ahora, pague más tarde” (2013a, p. 51). Esta estrategia ha dado paso en la sociedad posmoderna a un tipo de hombres llamados *compradores compulsivos*, puesto que la publicidad promueve el comprar como una forma de ser o existir moviendo así a los consumidores a adquirir cada vez más justificándose en las ofertas, liquidaciones de temporada, o en las capacidades de pago a largo plazo. Con ello, la sociedad actual promueve una vida fácil, inmediata, carente de proyecciones a largo plazo, fundándose, por ejemplo, en la necesidad de aprovechar las oportunidades de compra (consumir) que se le presentan en el momento y que anuncian el peligro de desaparecer casi al instante.

Pero el problema de esta nueva forma de ser humano, a entender de nuestro autor, no se acaba aquí, esto es, en el acto del consumo. Las estrategias de publicidad usadas para incentivar el consumo han generado —como decíamos— además del tener la necesidad de *desechar* lo tenido enfatizando que el apremio no consiste sólo en adquirir y acumular, sino también en eliminar y reemplazar o, lo que es lo mismo, en utilizar y desechar; el valor supremo y la principal característica de la sociedad líquida es, por tanto, prometer a sus consumidores que se es feliz si se tiene todo lo que se vende, pero sobre todo si se elimina lo que ya no sirve con la misma rapidez con que se compra:

Es cierto —afirma— que en la vida ‘ahorista’ de los habitantes de la era consumista el motivo del apuro radica en el apremio por adquirir y acumular. Pero la razón más imperiosa, la que convierte ese apremio en una urgencia, es la necesidad de eliminar y reemplazar. (Bauman, 2007c, p. 53)

En síntesis, como resultado de lo anterior, el consumismo, generado estratégicamente por las empresas con ayuda de la publicidad para suscitar el deseo de renovar las cosas que se poseen, ha generado también una falsa idea de felicidad que lleva al hombre no solo a

comprar sino a desechar¹⁶ cuando las cosas ya no son útiles y/o aparece en el mercado un producto mejor: un celular de última generación, por ejemplo, que al mes siguiente ya es penúltima generación por pérdida de su capacidad; se trata, pues, de tendencias que se observan a diario y que logran captar la atención de muchas personas que se dejan llevar por esta corriente.

Llegado a este punto, Bauman invita a aprender a *surfear* para no caer en aguas del consumismo evitando así que las personas sean valoradas según su poder adquisitivo convirtiéndose, de este modo, en una *cosa* que satisface una necesidad producto del deseo del consumidor, o de una sociedad de mercado, más que un *ser que vale por sí mismo*: “La sociedad de consumo ha despojado de todo valor a las personas y a las cosas donde se mide en términos de bienes, servicios vendibles y comprables” (Bauman, 2003a, p.103). Así pues, la modernidad líquida (posmodernidad), tal como hemos afirmado hasta aquí, promueve el definir al hombre y el mirar la vida y las relaciones humanas desde el consumo y sus costos económicos. El resultado para Bauman de esta dinámica económica es el utilitarismo antropológico, esto es, el despojo de la dignidad humana, porque las personas, en última instancia, valen por su consumo, es decir, en tanto medio para el enriquecimiento de las grandes empresas o satisfacción de otros más que por su *ser en sí* convirtiéndose, de este modo, en un objeto de consumo más, incluso a nivel de los propios hijos: “en nuestra época los hijos son, ante todo y fundamentalmente, un objeto de consumo individual” (Bauman, 2003a, p. 63).

Llegado a este punto, ¿qué se puede esperar del hombre de una sociedad líquida? o, mejor aún, ¿cómo salir del problema?

¹⁶ Conviene hacer presente, además, que el consumo desmedido y la falta de conciencia del consumidor origina una cantidad gigantesca de desechos tóxicos y no tóxicos que atentan contra el planeta. He aquí otro de los problemas vislumbrados por Bauman (2013a, p. 28). Se trata, ciertamente, de un problema que afecta e involucra a todo el género humano resultado de una sociedad consumista que promueve adquirir productos utilitarios para desecharlos a la brevedad ignorando, de este modo, las consecuencias ecológicas medioambientales de las que hoy el hombre es responsable y que podrían conducir a consecuencias irreversibles para el planeta y el mismo ser humano, pues la destrucción del ecosistema conlleva la destrucción de nuestra misma especie.

4. A modo de conclusión

1. Concordamos con Bauman en el análisis realista que hace de la sociedad actual, en particular, de los rasgos problemáticos genéricos que caracterizan al hombre posmoderno ya descritos y que constituyen, ciertamente, su modo de ser. Se trata de un análisis inductivo que arranca de la experiencia, esto es, de la constatación de la propia singularidad histórica del hombre de la sociedad líquida, es decir, tal como es en sí mismo en nuestros días y que, en particular, intenta tomar en cuenta todos los aspectos reales de su vida, las dificultades que afronta en este tipo de sociedad, sus angustias, y sus miedos; ese hombre Bauman (2013a) lo explica y define —tal como afirmamos al inicio de este artículo— como aquel que coloca minas y a la vez se convierte en víctima de sus explosiones (p. 99), que vive en un mundo ambivalente bajo el riesgo permanente de terminar siendo víctima muchas veces de sus mismas construcciones. En este contexto, nuestro autor deja entrever la enorme distancia que hay entre el *hombre que es*, esto es, que aparece en nuestros días, diferente, por cierto, al de otras épocas de la historia (modernidad), y el hombre que trasciende la contingencia espacio temporal en la que se encuentra, es decir, el hombre que *debiera ser*. La diferencia, por tanto, entre el plano del ser y del deber ser, constatada ciertamente por otros autores ya desde el inicio de la edad moderna¹⁷, resulta evidente. En este escenario la aceptación y fortalecimiento de una ética y de valores perennes resultan fundamentales. Por de pronto, Bauman, consciente del problema, los acepta y supone necesarios, pero no explicita ni profundiza su naturaleza¹⁸.

¹⁷ Si bien su respuesta es radicalmente distinta a la de Bauman y a la nuestra, Nicolás Maquiavelo, por ejemplo, ya constataba en su tiempo esta diferencia sobre todo en el plano político (2001, p. 61). He aquí la importancia de este problema por las implicancias que se siguen sobre todo en el comportamiento social del hombre.

¹⁸ Consciente de este problema y concordando con otros estudiosos de este tema, los tiempos posmodernos —piensa Bauman— conllevan la emancipación de las normas morales, el desapego del deber, y el descrédito de la responsabilidad moral. Como respuesta a este problema nuestro autor hizo también un profundo análisis de la perspectiva posmoderna de la ética (Ética Posmoderna, 2005). A su entender los grandes temas de la ética no han perdido vigencia, aunque se deben ver y abordar de una manera totalmente novedosa (2005, p. x-xi). De este modo, nuestra época aún podría convertirse en un amanecer más que en el ocaso de la ética. Más adelante volverá sobre este tema junto a Leonidas Donskis (Ceguera Moral, 2015) a propósito del problema del mal moral. En efecto, en nuestros días el mal se revela con frecuencia, por ejemplo, no sólo en la guerra, o en las circunstancias en que las personas actúan bajo presión extrema, sino sobre todo en la cotidiana insensibilidad al sufrimiento de los demás (2015, p. 16), en la incapacidad o el rechazo a comprenderlo, y en el eventual desplazamiento a otras cosas de la propia mirada ética. En este sentido el mal, como ceguera moral, acecha en lo que concebimos como normalidad, esto es, en la trivialidad y banalidad de la vida cotidiana (2015, p. 52) y no exclusivamente en los casos anormales y excepcionales. Esta ceguera moral, que define nuestras sociedades, es analizada por Bauman a partir del concepto de *adiáfora*: el acto de situar ciertos actos o categorías de los seres humanos fuera del universo de evaluaciones y obligaciones morales (2015, p. 57). Para ambos autores la adiaforización implica una actitud de indiferencia a lo que acontece en el mundo (2015, p. 53; 57), una suerte de entumecimiento moral. En una vida apresurada, saturada por la información sensacionalista y sin valor, por la presencialidad sin límites, el individualismo, el consumismo exagerado, etc., en la cual rara vez hay tiempo para detenernos y prestar atención a temas de real importancia, corremos el grave riesgo de perder nuestra sensibilidad ante los problemas de los demás.

2. La condición de *crisis* constante en la que vive el hombre inmerso en la sociedad líquida resultado de los avances de la ciencia, la tecnología, el cambio de valores, y la diversidad de visiones del mundo, es producto, en el fondo, de la confrontación natural entre el pasado (sociedad sólida) y el presente-futuro. Dicha cuestión es una constante genérica que se encuentra en la historia del hombre occidental desde la antigüedad clásica griega hasta nuestros días, aun cuando los problemas espacio temporales —*seculares* como habría dicho San Agustín de Hipona— ciertamente varían. De hecho, en la tradición filosófica histórica de occidente se constatan, al menos desde Platón en adelante, diversas propuestas antropológicas. No obstante, ¿cuál es la respuesta, esto es, el tipo de hombre a proponer frente a la sociedad líquida descrita por Zygmunt Bauman? En sus escritos tampoco se encuentra explícitamente desarrollada una propuesta antropológica, esto es, sin caer en un idealismo extremo, un modelo de hombre a seguir, sí un análisis de la problemática existencial del hombre actual.

3. Una de las tareas siempre vigentes que enfrenta el hombre en todos los tiempos es aprender a ser humanos, en nuestros días a coexistir con los problemas descritos a lo largo de este artículo. Lo peor que puede ocurrir, coincidiendo con Bauman (2007b), es encontrarse frente a éstos solo, aislado, en un total vacío existencial, es decir, sin una identidad a partir de la cual el hombre pueda desarrollarse y superar así, entre otras cosas, el miedo instalado dentro de sí que satura nuestros hábitos diarios. Sin restarle mérito a soluciones inmediatas, como las propuestas por los psicoanalistas, libros de crecimiento personal, autoayuda, etc., pensamos, no obstante, que el descubrimiento o aceptación de la existencia de fines trascendentes no inmediatos son, en última instancia, una vía que permitiría salir del problema, esto es, orientar la vida humana en el horizonte de una auténtica y permanente felicidad. En efecto, la cultura, la patria, la formación personal, el trabajo, los afectos, entre otros, como puntos de referencia de la propia identidad, son elementos que cuando pierden su vigencia conducen a la pérdida de la confianza en sí mismo y en los demás y, en última instancia, a la angustia del vacío existencial y al miedo. En consecuencia, cuando ello ocurre, se genera en las personas —coincidiendo con Bauman— una sensación de perplejidad, de inestabilidad, de vivir en lo transitorio, porque apenas se está en proceso de adaptarse a lo nuevo aparece inmediatamente una nueva propuesta, lo cual no permite que las incipientes estructuras sociales se consoliden y que, por tanto, la vida adquiera solidez. En este contexto nos parece que la educación adquiere, sin dudas, su valor fundamental. Aprender a ser personas conscientes de sí mismas en medio de una sociedad en la que la publicidad y las

ofertas logran seducir y enajenar, y en donde las “etiquetas, logos, marcas, son los términos del lenguaje de reconocimiento, lo que uno espera ser (...)” (Bauman, 2008, p. 23), es la gran tarea por venir y realizar. En otras palabras, aprender a autoproponearse y a alcanzar una identidad que no sea una “etiqueta” es un fin inmanente y a la vez trascendente (perenne) al cual el hombre, y en particular la educación, no pueden renunciar. He aquí un punto esencial sobre el cual debiera estructurarse el auténtico ser del hombre (el ser si mismos) y su propia libertad que amerita no sólo su reflexión, sino además su consecución.

4. Si bien a lo largo de la historia la sociedad se ha ido transformando, al tiempo que la idea de progreso en vistas al futuro se fue afianzando como una propuesta que otorga al hombre beneficios pero que a la vez creó imaginarios de una sociedad ideal, también es cierto que ese progreso no ha alcanzado a toda la humanidad (sociedad). Aún hay naciones, pueblos marginados, que no se acomodan y/o, peor aún, no alcanzan dicho ideal. Lo anterior, además, evidencia que no siempre el cambio y la innovación son sinónimos de bienestar para el desarrollo integral del hombre en la sociedad; de hecho, se han ignorado las consecuencias nocivas del carácter abusivo del mercado mundial, el empobrecimiento de las relaciones humanas y demás características que se han venido señalando a lo largo de este artículo. Es en este punto donde se hace urgente un llamado de atención a ser conscientes, esto es, a no darle más importancia a las cosas que a las personas, es decir, al tener desmedido (consumismo) o, lo que es lo mismo, a jerarquizar valóricamente la realidad, esto es, una escala de valores que permita situar las reales prioridades, cualitativas más que cuantitativas, de las cuales el hombre existencialmente no puede prescindir.

5. Bauman afirma, entre otras cosas, que “la modernidad líquida es una civilización de excesos, redundancia, desperdicio y eliminación de desechos” (2013a, p. 28) y propone, como desafío, aprender a vivir en un mundo sobresaturado de cosas y sobre todo de información; de ahí la importancia de preparar a las próximas generaciones para vivir en dicho mundo. Por tal razón, resulta importante conocer la sociedad real, esto es, tal como es en sí, identificando sus características y perjuicios que trae adosados para poder, a partir de ello, hacer un análisis del hombre líquido y plantear sus auténticos desafíos. Pero, consecuentemente con lo anterior, urge también relacionar una vez más este problema con la educación actual. En su libro *Sobre la Educación en un Mundo Líquido*, nuestro autor afirma que “el modo de vida en el que han nacido los jóvenes de hoy es una sociedad de consumidores de la cultura de aquí y ahora” (2013a, p. 43). En nuestros días, si bien la sociedad oferta gran cantidad de posibilidades, no obstante, hacen del ser humano un individuo vulnerable, en especial los

jóvenes a quienes convierte en presas fáciles del consumismo y el facilismo, es decir, a alcanzar los fines sin esfuerzo. Ante esto resulta esencial prepararlos para vivir en un mundo cada vez más complejo, esto es, suministrarles herramientas que les ayuden a analizar críticamente el contexto al que pertenecen, así como a proponer y realizar sus proyectos de vida a nivel personal y social¹⁹. Esta sociedad que está en marcha permanente, que sorprende cada día con algo nuevo y que no se sabe a dónde va, mueve al hombre a actuar de distinta manera. Bauman describe cómo “en nuestros días, toda demora, dilatación o espera, se ha transformado en un estigma de inferioridad” (2007a, p. 22) creando personas que quieren todo en la inmediatez del momento, que no saben esperar. Por tal razón, en medio de tanto cambio, es preciso tomar conciencia de la situación actual, pensarla, pero sobre todo vivirla humanamente, esto es, no como autómatas o máquinas, sino como seres humanos de la época actual conscientes y libres y de la cual se es responsable como partícipes y constructores de esta.

6. Resulta claro que la propuesta de Bauman apunta a formar conciencia de los cambios acelerados que manifiesta la sociedad posmoderna consecuencia de los avances tecnológicos y científicos. Así también reconoce los aspectos positivos de dicho cambio, como, por ejemplo, la facilidad para acceder a la información o superar las limitantes espacio temporales gracias a la comunicación virtual; pero al mismo tiempo evidencia aspectos negativos ya descritos, como la superficialidad en los valores, la falta de sentido en la vida de las personas, la primacía de la individualidad, entre otros. Estos últimos constituyen, para él, un desafío para la educación, clave de la superación de dichos problemas por cuanto el hombre y la sociedad —como decíamos— no son un producto acabado sino, por el contrario, se encuentran en proceso de construcción y/o formación constante. Por tanto, lo destacable en Bauman es el hecho de no excluir, sino de asumir y responder a dichos cambios de la sociedad actual. La invitación del sociólogo polaco es más bien a ser conscientes de la complejidad de esta sociedad y no dejarse llevar por ella en sus aspectos negativos, al tiempo que señala la necesidad de que se asuma responsablemente la tarea de reflexionar sobre las

¹⁹ Las nuevas tecnologías y el desarrollo de la comunicación en red han originado, sin duda, cambios permanentes en la sociedad. En este contexto, la educación no puede no adaptarse a esta realidad cambiante denominada líquida por Bauman. En este sentido, el estudio social de Bauman aporta, sin duda, elementos para pensar la educación y el ejercicio pedagógico en el contexto de esta sociedad. Para ello destaca la importancia de la formación permanente en cuanto esta no es un producto acabado, sino un proceso continuo que lleva al individuo a adquirir aprendizajes también continuos y permanentes. Así entendidos, los procesos de enseñanza aprendizaje podrían dar mejor respuesta a la realidad actual; por ello, tanto más se conozca y profundice la *realidad líquida*, tanto mayor acierto tendrán los procesos educativos.

dinámicas de esta sociedad cambiante para ir respondiendo así, de manera creativa, a los retos que la misma ha presentado.

7. Uno de los aspectos más importantes que este autor señala como negativo, producto de la globalización y la sociedad de consumo, es el individualismo, rasgo o modo de ser antropológico que define esencialmente al hombre posmoderno. Esto hace necesario fomentar valores como el *compartir*, la solidaridad, el espíritu de servicio, entre otros. De acuerdo con lo anterior, por consiguiente, urge el promover la formación y práctica de dichos valores en personas que con conciencia ética no sólo sean capaces de analizar el modelo de sociedad egoísta que lleva a la pérdida del sentido de vida comunitaria, sino también vivan, en concreto, auténticamente conforme a ellos. En base a lo anterior, reforzar el sentido del bien común, de lo "público", de la permanencia de las cosas y espacios que están al servicio del hombre en general y no a la inversa, es una tarea esencial. En este contexto, por tanto, sin duda el fortalecimiento de una ética social y sus valores resulta fundamental, y aquí es donde concordando con nuestro autor cobra sentido una vez más la importancia de la educación. En efecto, a la luz de lo anterior, resulta manifiesto que uno de los desafíos que debería tener hoy la educación, por ejemplo, sea la promoción de la unión, el trabajo en equipo, la solidaridad con el otro, para generar así la idea de una *comunidad de pertenencia* donde se establezca la sana convivencia y las buenas relaciones frente a una sociedad que paradójicamente promueve que los vínculos personales sean cada vez más individuales y superfluos.

8. En síntesis, Bauman no ofrece teorías abstractas o sistemas absolutos definitivos, sino se limita más bien a describir nuestras contradicciones, las tensiones no sólo sociales sino también existenciales que afectan al hombre contemporáneo y que se generan cuando los humanos nos relacionamos (comunicamos). Su teoría es una invitación a aprender a vivir en una sociedad líquida, esto es, cambiante, inestable, y a hacer frente a sus necesidades; lo anterior no conduce a rechazar lo que la sociedad ofrece y promueve, aunque sea fugazmente, por ejemplo, el indiscutible avance de la tecnología y sus beneficios; por el contrario, el desafío es saber utilizarla adecuadamente en cuanto medio, esto es, al servicio del hombre, no como fin en sí mismo, sin permitir que nos esclavice. El mundo digital y su uso exagerado, por ejemplo, cuyo riesgo permanente para Bauman es la enajenación solipsista conducente al desarraigo y despersonalización social, para nuestro autor es un elemento constituyente más de nuestro mundo tanto social como personal, y necesario ciertamente para el funcionamiento de la sociedad actual. De hecho, en nuestros días, ha resultado ser un

eficaz medio para el aprendizaje pedagógico en tiempos de pandemia, situación que ha exigido a los educadores a actualizarse en el conocimiento y manejo de nuevas tecnologías necesarias para implementar el *teletrabajo*, algo prácticamente desconocido para la mayoría e impensable en tiempos pasados. En suma, nuestro autor nos invita a observar los resultados de la constante creación humana no exclusivamente como amenaza, pero también a reflexionar sobre sus riesgos y peligros, entre los que se pueden destacar la exageración y el mal uso de dichos resultados. El *espíritu crítico*, por tanto, base del pensamiento occidental y que produjo la desatadura que condujo en la antigua Grecia al despertar cultural y filosófico gracias al cual el hombre *re-flexiona* intencionalmente sobre sí mismo y su entorno, en particular sobre los supuestos que debilitan o garantizan su existencia y gracias al cual avanza así en una aventura sin límites, sigue siendo la virtud fundamental que no debiera perderse de vista por la cual el hombre se supera a sí mismo y a su entorno. Mas que vivir pasivamente en el acontecer o devenir social en el que realmente estamos insertos, el llamado de Bauman es, en última instancia, a tomar conciencia de nuestra realidad, a *discernir*, esto es, a distinguir y reconocer lo bueno de lo malo del acontecer social, lo verdadero de lo falso, la virtud del vicio, la auténtica libertad de la esclavitud, en términos filosóficos, el ser del no ser²⁰.

9. Digamos, para terminar este artículo, que históricamente la acentuación de la transformación constante de la sociedad iniciada —como vimos a lo largo de este trabajo— en la Edad Moderna ha conducido paradójicamente al ser humano, en última instancia, a la pérdida del punto de partida inicial de toda reflexión antropológica: su naturaleza. Si bien la expresión naturaleza ha tenido diversos sentidos a lo largo de la historia, no puede perderse de vista que la misma se ha entendido tradicionalmente, al menos desde Aristóteles en adelante, como un *principio* (Aristóteles, Física, 192 b20 y ss., trad. 1995), esto es, como un substrato o *desde donde* algo es, se hace, o se conoce (Aristóteles, Metafísica, 1013 a y ss., trad. 1998) más que la totalidad de las cosas naturales que nos rodean y que, a diferencia de las artificiales, se constituye en primer lugar y directamente en el núcleo central de nuestra existencia. La naturaleza y su reconsideración en su sentido más inmediato, esto es, como el conjunto de las cosas naturales que constituyen nuestro planeta, ha sido resaltada positivamente por Bauman cuando afirma que el hombre posmoderno de la sociedad de

²⁰ Partiendo de este enfoque, una de las grandes tareas de la educación actual debería ser la promoción del desarrollo del pensamiento analítico y crítico; más que transmitir información, puesto que esta está al alcance de todos en *la web*, de lo que se trataría más bien es de incentivar a los estudiantes, en tanto personas capaces de interpretar, analizar, y evaluar, a ser críticos y selectivos frente a la gran cantidad de información múltiple disponible en la red. De esta manera se garantizaría la autonomía y libertad de los educandos (personas), y con ello también su responsabilidad frente a las variadas y no siempre buenas ofertas de la sociedad.



consumo promueve y genera toneladas de desechos tóxicos resultado de una explotación desmedida de recursos naturales muchas veces no renovables. La toma de conciencia de lo anterior y la responsabilidad que deriva de ella ha sido impulsada también por otros pensadores, como el filósofo alemán Hans Jonas (1995), lo cual ha hecho que se promuevan cambios al respecto. En relación con este punto, no obstante, nos parece que la sociedad no puede limitarse sólo a aumentar sus conocimientos sobre las cosas naturales y a tomar conciencia sobre la necesidad de ellas desarrollando habilidades, actitudes, y capacidades, en las que no puede no destacarse ciertamente el cuidado del medio ambiente y el buen uso de los recursos naturales, tesis también compartida por Bauman. Esta valoración de la naturaleza a nivel ambiental de nuestro planeta resulta, sin duda, fundamental, pero urge también la consideración de la naturaleza en cuanto *principio* o *substrato* filosófico. Las consideraciones de Bauman abren, ciertamente, la reflexión a este orden de cosas, pero no profundiza sobre ello, esto es, en el sentido filosófico de la naturaleza. Si la vida y la sociedad se caracterizan —como bien afirma nuestro autor estudiado— por su incesante cambio, adquiere y tiene sentido hoy más que nunca la pregunta por el sujeto que lo realiza y sin el cual no tiene sentido este cambio, es decir, el hombre. El análisis sociológico de Bauman, por tanto, supone y deviene en una antropología. He aquí, por tanto, el desafío por excelencia, la reflexión intelectual trascendente que deja planteada nuestro autor y en la cual el hombre podría encontrar su substrato, su auténtico ser o, mejor aún, su *deber ser* en cuanto ideal de realización concreto: qué sea nuestra propia naturaleza humana y, lo más importante, cómo vivir conforme a ella.

5. Referencias

- Aristóteles (1995). *Física*. Gredos.
- Aristóteles (1998). *Metafísica*. Gredos.
- Bauman, Z. (2003a). *Amor Líquido*. Fondo de Cultura Económica.
- _____, (2003b). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura y Economía.
- _____, (2005). *Ética Posmoderna*. Siglo XXI.
- _____, (2007a). *Los Retos de la Educación en la Modernidad Líquida*. G.S.A.
- _____, (2007b). *Tiempos Líquidos*. TusQuest.
- _____, (2007c). *Vida de Consumo*. Fondo de Cultura y Economía.
- _____, (2008). *El Arte de la Vida*. Paidós.
- _____, (2009). *Comunidad*. Siglo XXI.
- _____, (2013a). *Sobre la Educación en un Mundo Líquido*. Paidós.
- _____, (2013b). *La cultura en el mundo de la Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z., y Donskis, L. (2015). *Ceguera Moral. La pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida*. Paidós.
- Béjar, H. (2007). *Identidades Inciertas: Zygmunt Bauman*. Herder.
- Berman, M. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La Experiencia de la Modernidad*. Siglo XXI.
- Castell, M. (2000a). *La era de la Información: economía, sociedad y cultura*. Vol. I. *La Sociedad Real*. Alianza.
- _____, (2000b). Globalización, Sociedad y Política. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 4 (1). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18812/19705>
- Diario ABC de España (2014). "Entrevista a Zygmunt Bauman realizada el 25 de Febrero de 2014": *La distancia entre pobres y ricos está agrandándose a un ritmo sin precedentes*. Obtenido de ABC. es (25 de Febrero de 2014):



<https://www.abc.es/cultura/libros/20140221/abci-entrevista-zymunt-bauman-desigualdad-201402211955.html>

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus.

Heidegger, M. (2020). *Serenidad*. Obtenido de <https://apuntesfilosoficos.cl/textos/Heidegger%20-%20Serenidad.pdf>

Jonas, H. (1995). *El principio de Responsabilidad. Ensayo de una Ética para la Civilización Tecnológica*. Herder.

Lipovetsky, G. (2000). *La Era del Vacío*. Anagrama.

Maquiavelo, N. (2001). *El Príncipe*. Tecnos.

Sennet, R. (1978). *El Declive del Hombre Público*. Península.